

CARTA DE UN CHISPERO

DE MADRID A DON NAPOLEON

MURIO YA LA MADRE QUE LAS PARIA



Señor fanfarron, señor matasiete, señor perdonavidas, señor baladron, señor espadachin, seo guapo seo Bonaparte ó calabaza que es lo mismo: ya que no tuvo usted espíritu para venir à presenciar la tremenda marimorena que tuvimos en esta corte el dia dos de mayo con la zarrapastrosa y miserable gavilla de rateros rapiñadores que defienden à usted, y ya que gracias à Dios pude yo librar mi pellejo, le contaré à usted (aunque le parezca que no viene al caso) algunas de las cosillas que el engolletado, el casquivano, el faramallero, el fantastico, y el desenfrenado garañon de Murat ó Muladar como le llamamos por acá, se habrá dexado en el tintero al dar parte à usted de tan sonada sarracina entre su despilfarrada tropa (como llevo dicho) y nuestro resalado exercito chisperial. Pues señor vaya de cuento: habiendonos querido comulgar con ruedas de molino el susodicho agente, zurrador de voluntades y correvedile de usted (con su acuerdo y el de otros muchos picaros que comen pan) para encaxarnos encima de las costillas una albarda muy pesada, y no siendo nosotros ni nignun buen español gente que sufra pulgas ajenas; se nos subió el humo è las narices, nos arremangamos los brazos,

metimos mano á nuestras escopetas, á nuestras pistolas, á nuestras espadas, á nuestras mondadientes de Albacete, y á algunas hachas de partir leña; y sin mas acá ni mas allá, sin decir oxe ni moxe, y en un quitame allá esas pajas, nos encaxamos de trompon encima del alma de los señores vencedores de Austerlitz y Gena, y de los que sacaron á usted de apuros en tantas batallas con que usted nos queria engatuzar y soplar la bata; y aunque ellos no querian confesarlo, lo sierto y seguro es que los zurrarnos bien la badana. La culpa se tienen ellos y los que se fian de usted, porque se ha visto por experiencia que á quantos se han puesto en sus manos, á la larga ó á la corta, siempre les ha salido la galga capada, pero ¿no les ha de salir sino mira usted mas que por el numero uno? :: No cortemos el hilo: vamos al grano. Pues como digo de mi cuento, así que vi á mi maestro el tio Chamberga en las garras del lobo; dixé para mí ¡cascàras! ¿esas tenemos? y sin saber como ni como no, rompo por entre la turba multa, arremeto como un toro al perillan que le iba á hacer la mostaza, agárole bien por los cabezones, y sin decir agua va le soplo por el gañote una mojada tan á mi satisfaccio, que en un santiamen, y como quien no quiere la cosa dexè en el suelo despatarrado como una rana. ¿Y que sucedió despues? que el tio Chamberga, como es hombre de pelo en pecho y por nada se acoquina, ponese hecho un demonio; apechuga con toda la canalla que se le pone por delante; empieza á tirar tajos y reverses, y á este quiero, y á este no quiero, la verdad

sea dicha, no dexó títere con cabeza; y de ellos el que libró mejor salió tan completamente magullado, que quedó de pies à cabeza mas blando que una breva. Lo que decían aquellos atufados y estropeadisimos campeones no lo pude entender porque no entiendo su chapurrada xerga; pero los oí repetir à menudo sus tristes descompasados quejidos, los oí refurruñar de lo lindo, y los ví hacer unos gestos y unos visages tan estranboticos que parecian à los que hacen los ahorcados quando les aprietan el pescuezo. Por parte me daba lástima, y por parte tentacion de risa el ver à un *monsieur* de la germandad de las uñas largas con el bandullo de fuera, revolcandose sobre otros lobos de su misma camada, y despidiéndose de este mundo echando mil pestes contra usted: à otro apretándose los chichones y abolladuras que le hizo la culata de una escopeta: à otro buscando media cara que le rebanó una haccha de partir leña: à otro yendo à la rastra porque dos pedazos de plomo bien endilgados le hicieron desprenderse de las dos piernas que le traxeron à matar españoles: à otro: : : pero dexemos esto porque no diga usted que soy un majagranzas de primera clase, y vamos à concluir mi relacion con lo que sucedió à mi amigo el tío Cascajo, para que acabe usted de regodearse y relamerse. Pues, señor, este pobre albañil, à causa de sus continuas zangarrianas, hace muchas navidades que está muy floco de piernas; pero como tiene mucho amor à su patria, y no puede ver las maldades que usted hace, ò queria hacer con ella

saco fuerzas de flaqueza, y echò tambien su capa al toro: mas no bien hubo empezado la chamusquina, quando ètele que cae circuncirca de las herraduras de un caballo, que llevaba encima de sí à uno de esos soldados del nuevo cuño que visitò usted de coraceros, el qual, si he de decir lo que siento, se me figuró un verdadero retrato de don Quixote de la mancha, pues hasta su rocin estaba tan desmirriado que parecia una sardina con patas de alambre. El tal caballero de la triste figura, ó desfacedor de entuertos, quiso embestir à mi querido Cascajo, mas quando iba á dar sobre él, le hicieron mudar de pensamiento dos primorosas vanderillas de fuego que planté debaxo de la cola à su semi-etico rocinante. Así que se vió éste tan engalanado y favorecido, empieza à respingar y à dar saltos de carnero; arroja al ginete por las orejas; dexale en el suelo descoyuntado, tocando tabletas y haullando como un perro; y sin mas, ni mas toma el portante mas que de paso brincando sin cesar, y tirando coces porque no se podia rascar donde le picaba. Por fin, salió sano y salvo el rio Coscajo, quedó muerto del zaparrazo el don Quixote, y ensartados en mi tizona (como pollas en asador) tres enfurruñados y furiosos compinches suyos que venian á defenderle. Su amigote de usted, el cascaciruelas de Murat, quando estabamos la gente de la cascara amarga agarrados de firme con la gentuza de su mando, estaba (segun se supo despues) como quien ve visiones, metido debaxo de siete estados de tierra, y tan muerto de

miedo que se le baxo toda la sangre á los zancajos. Yo le aseguro á usted que si el tal príncipe de cocina hubiera caído en mis manos, ó en las de algunos de mis camaradas, ya le hubiéramos pegado un chincharrazo que le hubiera hecho ir antes y con tiempo á las calderas de Pero Botero á recibir el galardón de los beneficios que nos ha hecho, y á disponer la habitación para usted y para todos los de su pandilla; pero no tenga vuestra magestad imperial y real cuidado, que pronto les llegará á ustedes su san Martín; y si no hubiera sido porque el cerote que tenía el desalmado príncipe del estropajo le hizo valerse de enjuagues, andróminas y engañifas para que nos cortaran el revesino, á la hora de esta ya estaría harto de haberse calentado (con toda la morralla que le defendía) en los braseros de Satanás. Pero los satélites de este, ¡que tizonazos le han de pegar á usted quando le echen la zarpa por haber sembrado tanta cizaña con sus papelajos, por haberse metido á cucharatear en negocios ajenos y delicados, y en fin, por ser la quinta esencia de los malvados y arrastrados que se han paseado y se pasean por el mundo!

Ya me parece que estoy viendo á usted leer esta mi carta, y poner la cara, de color de azufre; desencaxar los ojos; arrugar la frente; inflar las narices; poner los dedos como garabatos de candil; abrir la boca queriéndose engullir á España, y pateando de irrabia porque hasta la gente de escalera abaxo se le sube á las barbas. Pero amigo,

no tiene usted mas remedio que aguantar la mecha, ya que tiró el diablo de la manta y se descubrió el pastel. Y tenga usted entendido seo archipanpano bargante, que en mi nacion murió ya la madre que las paría, como dice mi texto; que no nace ningun español sin vigotes, y que aquí no nos mamamos el dedo. El haber sido los españoles prudentes, humanos y generosos ha dado márgen à que nos tenga por zopencos y zamacucos; pero què bravo chasco se va usted à llevar!: y sino al tiempo doy por testigo. Sepa usted que por mas calendarios que haga paseándose de arriba abaxo por los salones de su palacio, devanándose los sesos, y por mas consultas que tenga con esos quitapelillos y lagoteros de su misma calaña (que continuamente le rodean llenándole la cabeza de viento) y por mas que proyecte y maquine contra nosotros y contra las demás naciones que saben del pie que coxea; no dexará usted de salir siempre con el rabo entre piernas.

Sepa usted tambien, que aunque murieron en el susodicho zipizape, y poco menos que à traicion, Antoñuelo el legañoso, el tio Pingajos, el tio Porrilla, el tio Cochifrito, la tia Tiritaña, la tia Taràngana, y su hermana la tia Taravilla; ha quedado una infinidad de gente del bronce que tiene el corazon bien puesto; à saber: el tio Piruètano, el tio Saca trapos, el tio Carlancas, Calferras el barquillero, el tio Ladillas, el tio Zampona y su muger la tia Rasca moños, la tia Rechupete y su marido el tio Tizonas, la tia Taparrabos y su hermana la tia

Sanguijuela, la tia Sandungera y su marido el tio Cosquillas: y sobre todo nuestro famoso y nunca bien ponderado capitan Cachiporra con muchisimos millares de españoles de todas clases que aman á qual mas su religuion, su patria y su Rey; todos los que le haràn á usted soltar, mal que le pese, la preciosa alhaja que nos ha robado, es decir á nuestro muy amado Fernando Septimo. Conque restituýanos usted á èste, y todo lo demás bueno que nos ha robado, y no sea usted tonto, pues lo demás es ir fuera de camino, y lo mismo que tirar coces contra el agujion. Los franceses y demás vasallos de usted que tenga caletre, quiero decir, los que piensen como hombres de juicio y de razon, no podràn menos de estar llenos de disgusto y avergonzados al ver que usted con su cabeza de chorlito les hace cada día mas infelices; y sobre todo al verse gobernados por un zurriburri y emperador de chicha y nabo, como vuestra magestad imperial y real. Basta de conversacion, que bien le he calentado á usted las orejas; pero concluyo diciendo á usted otra vez que nos restituya á nuestro amado Fernando Septimo y quanto bueno nos ha arrebataado usted. Este es el único medio de que pueda vuestra magestad imperial y real sacar siquiera los pies del berengenal en que le han metido su ambicion y sus marañas. Si no toma usted el partido de restituirnos tan preciosa alhaja, tiemble usted, muérase de vergüenza; y si su natural orgullo le hace tener á mènus el morir á manos de los que han visto con horror las funestas consecuencias de las enrruchadas, alicantinas y zalagardas con que usted

(8)

queria casarnos, tirese usted un pistoletazo, y santas pasquas. De este modo quedan todas las naciones en paz, usted se quita de ruidos y malos ratos, y evita el verse hecho el juguete y el dominiguillo de los que quisieran verle frito en aceyte; y uno de tantos es este su mas acendrado y verdadero enemigo.

El tío Ventosa.